



BRILLARÁS

Autora: Anna K. Franco

Colección: VR YA

Género: Contemporánea

Edad recomendada: +14 años

Págs.: 368

Encuadernación: rústica cosida con solapas

Formato: 140x210

PVP: 16,95€

ISBN: 978-84-123146-7-0

Temas: Familia, relación, confianza, amor, superación, deseos, drogas, problemas, clases sociales, instituto, amistad, amor propio, muerte, duelo

Atrévete a brillar ante las adversidades

Sinopsis

Hilary y Valery son como la noche y el día. Mientras la primera destaca en todos los aspectos, desde los estudios hasta los deportes; la segunda se ha resignado a vivir a la sombra de su hermana. Sin embargo, todo se derrumba cuando Hilary muere.

Con una madre devastada y un padre que se encierra en el trabajo, Val empieza a sentirse sola y perdida. Entonces encuentra la lista de los últimos deseos de Hilary, aquellos que no tuvo tiempo de cumplir.

Val toma la decisión de llevarlos a cabo a modo de despedida, aunque eso signifique sumergirse en mundos que jamás había imaginado.

No sabe que, en realidad, está emprendiendo su propio camino. Un viaje de redescubrimiento en el que comprenderá que las personas no suelen ser lo que parecen.

Sobre la autora:

Anna nació un domingo de marzo. Siempre tuvo una imaginación inagotable y desde pequeña jugaba a interpretar toda clase de personajes. A los ocho años, empezó a escribir cuentos, y a los trece, se enamoró de un libro que la inspiró a escribir algo igual de adictivo en el futuro. Aunque empezó como un pasatiempo, enseguida se convirtió en su profesión. Actualmente escribe ficción juvenil bajo el seudónimo Anna K. Franco, y novela romántica con su nombre real, Anabella Franco. *Brillarás* es su decimocuarta obra publicada.

Por qué leer este libro:

- Lectura simple y adictiva.
- Transmite buenos valores y posee una gran carga emocional.
- Primer libro de la exitosa serie *Brillarás*.
- Aborda temas como la pérdida, la diversidad, la presión familiar, la identidad o la realización personal desde una perspectiva actual y atractiva para los adolescentes, con una historia de amor que lo enmarca todo.
- Incluye una lista de Spotify para escuchar durante la lectura.

Los deseos de Hilary:

1. Decir lo que pienso más a menudo.
2. Ver a la abuela sin importar lo que diga papá.
3. Ir a un concierto de rock.
4. Nadar en el mar al amanecer.
5. Hacerme un piercing.
6. Tener sexo.
7. Comer la pizza más grande del mundo.
8. Ir a ver un partido de la NBA.
9. Besar a alguien en Times Square la noche de Año Nuevo.
10. Hacer algo que valga la pena por alguien.

Extractos:

Metí la mano en el bolsillo del pantalón y saqué la lista. Ahora que podía observarla mejor, se trataba de un papel blanco escrito con boli negro. La letra de Hilary era inconfundible: meticulosa y redondeada, casi como un dibujo.

«Diez cosas que quiero hacer antes de morir».

¿Podía alguien resumir su vida en apenas diez deseos? ¿Cuántos habría llegado a cumplir? ¿Cuándo habría escrito esa lista?

Bajé la vista y fui directo a la firma. Decía «Hillie», como solíamos llamarla, y debajo había una fecha. Ya tenía la respuesta a una de mis preguntas: había escrito la lista cuando el cáncer había hecho metástasis, es decir, cuando la enfermedad había empeorado. Después de la metástasis, Hilary solo vivió cuatro meses, la mayoría de los cuales se los pasó conectada a las máquinas que la mantenían con vida. Aún no sabía qué había escrito en la lista, pero estaba casi segura de que, si había logrado cumplir algo, no había sido mucho.

Respiré hondo y empecé a leer.

Se quedó mirándome en silencio.

—Quizá soy un adicto después de todo —concluyó—. Creo que me he vuelto adicto a tus palabras. Cada vez que hablas me haces daño, pero me gusta tu veneno.

—¿Qué es eso? ¿Una canción? —le pregunté confundida. De alguna manera, me había olvidado de que desconfiaba de él y habíamos empezado a pelar en broma.

—Podría ser —respondió.

Me humedecí los labios. No pude evitar esbozar una sonrisa.

—No puedo volver al bar —dije con voz calmada—. Sería mejor que me dieras tu número. Si todavía piensas en mí y me dejas pensar en ti, claro. Si todavía quieres mi veneno.

—Lo quiero. Dame tu móvil.

Extendió la mano. Yo metí la mía en el bolsillo y saqué el móvil. Se lo entregué, obediente, y anotó su número. Cuando me lo devolvió, vi que se había guardado a sí mismo como «El chico con el que me enfadé en el bar».